

LA ESTIRPE Y EL LINAJE DE JOSÉ MARÍA MORELOS

IGNACIO GONZÁLEZ-POLO



R^o del Excmo. Sr. D^o José María Morelos, Capitán General de los Ejércitos de América
México, D. F., 18 de Septiembre de 1813. Pliego de Colección de los Papeles del Sr. D^o Morelos.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, todos los derechos reservados 2010.

Queda prohibida la utilización, reproducción, comunicación o cualquier uso distinto a lo permitido de este documento. El Instituto de Investigaciones Bibliográficas no otorga ningún derecho, autorización o licencia, en relación con la propiedad intelectual de la obra.



LA ESTIRPE Y EL LINAJE
DE
JOSÉ MARIA MORELOS

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, todos los derechos reservados 2010.
Queda prohibida la utilización, reproducción, comunicación o cualquier
uso distinto a lo permitido de este documento. El Instituto de Investigaciones
Bibliográficas no otorga ningún derecho, autorización o licencia, en relación
con la propiedad intelectual de la obra.

IGNACIO GONZÁLEZ-POLO

LA ESTIRPE Y EL LINAJE
DE
JOSÉ MARÍA MORELOS

Prólogo de Ernesto Lemoine

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autorral de la obra.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO 1997

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Primera edición: 1997

D.R. © 1997. Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510. México, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-5549-1

In memoriam
ERNESTO LEMOINE;
a mi nieto Diego

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



PRÓLOGO

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



La lectura de este trabajo suscitó en mí un par de comentarios que su autor —antiguo discípulo y después apreciado colega— se empeñó en que redactara para acompañar, a manera de prólogo, la versión impresa del mismo. Creo que no es para tanto; pero, así por mi interés creciente en la figura y la época del caudillo insurgente José María Morelos, como porque me cuesta trabajo resistir cualquier petición que venga de Nacho Polo —nombre con que lo conocemos sus amigos—, accedo a su instancia, no porque piense que mis palabras preliminares sirvan de soporte a su escrito —que no lo necesita,—, sino por considerar que podrían ser útiles las reflexiones y precisiones de un "conocedor" del tema abordado por el historiador Ignacio González-Polo.

No soy muy afecto a los estudios genealógicos y heráldicos. Quizá mi prejuicio provenga de una lejana experiencia en las bibliotecas y archivos españoles, cuando observaba el trabajo de varios "expertos" que, previo un pago más o menos ventajoso, revolvían infolios y gruesos volúmenes para "descubrir" las raíces genealógicas y reconstruir —la mayoría de las veces se trataba de mera invención— los blasones y escudos nobiliarios de sus clientes, rastacueros y nuevos ricos latinoamericanos, a quienes de pronto consu-

mía la presunción de negar sus verdaderas estirpes, entroncadas con porqueros de Extremadura, gañanes de Castilla o busconas que, con la vista gorda de los inspectores de la Casa de Contratación, se habían embarcado en Sevilla para hacer su "carrera indiana".

Pero una cosa es la manipulación indebida de una disciplina, y otra, muy distinta, el valor intrínseco de la misma. La genealogía es una importante rama de nuestro tronco intelectual, auxiliar a menudo imprescindible para esclarecer determinadas cuestiones historiográficas. No, desde luego, problemas sociales y génesis e ideologías de los movimientos de masas; pero sí en la búsqueda de raíces y orígenes de "personas", de figuras que, en una u otra forma y en niveles variables, han sido intérpretes o conductores del proceso histórico.

Ignacio González-Polo es una de esas rara avis estudiosa en profundidad de las cuestiones heráldicas y genealógicas, cuyos hallazgos e intuiciones —éstas, derivadas de aquéllos— me interesan cada vez más, por su aplicación utilitaria a casos concretos de nuestros planteamientos historiográficos. Tal es el resultado de su interesante, documentado y sugestivo trabajo que hoy comento: incursión fructífera en el espinoso asunto de la ascendencia y descendencia de Morelos. Dice bien él, a propósito de este tipo de investigaciones, que, pese a "que por nuestros principios morales y formación intelectual rechazamos el predominio excluyente del peso de la sangre, no podemos ignorar que en él ha de buscarse muchas veces la honda raigambre de algunas reacciones y actitudes del hombre". Que es

decir: ciertos rasgos de la psique y el carácter de un individuo podrían explicarse a partir del conocimiento de sus antecedentes ancestrales.

En el caso concreto de Morelos, el presente estudio nos hace avanzar en lo que toca al origen del apellido, probablemente galaico, del que González-Polo detecta una remota mención de finales del siglo XV. Pero aún son oscuros los datos de fecha y circunstancias de la irrupción del tronco Morelos en la Nueva España. No parece que el fundador de la estirpe en nuestro país se remonte más atrás del siglo XVII. Y mientras no se dé con un testimonio confiable que la desvirtúe, hoy por hoy tenemos que aceptar la conclusión del autor: "Los Morelos de más abolengo en México por su antigüedad son los que se originan en lo que fue el obispado de Michoacán a partir del primer tercio del siglo XVII", casi seguro en la región del Bajío. Después, una rama se asienta en la Nueva Galicia, donde en el siglo XVIII figuran varios Morelos en la clase de hacendados. La directamente vinculada al prócer de la independencia se domicilia en la ciudad de Valladolid, en la primera mitad de esa centuria, con la muy cercana hacienda de Zindurio como base patrimonial. Ahí echa raíces. Se trata de una familia ya mestizada, con mentalidad rural y semiurbana, trabajadora de una tierra que, con no ser muy pingüe, es, además, mal administrada. Económicamente y en el término de dos generaciones, el clan de Valladolid-Zindurio disminuye su "capacidad de pago". Por lo mismo, amengua su posición social. Algunos miembros, como Manuel Morelos, padre del futuro revolucionario, de la cate-

goría de "hijos de hacendados" pasan a Valladolid a ocuparse de menestrales, mezquinamente remunerados, y a vivir en "accesorias". Es casi seguro que tanto el padre como los tíos paternos de Morelos hayan sido analfabetas, pues uno de ellos, Felipe, el más formal y el que mejor cuidó su patrimonio, "por no saber escribir" utilizaba los servicios de su sobrino en funciones de amanuense y gestor.

González-Polo aprovecha el viaje de sus indagaciones para rectificar o poner en duda algunos asertos de Gabriel Ibarrola, autor, por lo demás, de un libro muy consultable sobre cuestiones genealógicas: Familias y casas de la vieja Valladolid.

Con base en las fuentes habituales: archivos municipales y parroquiales, y respaldado con una bibliografía selecta, alguna poco conocida, el autor reconstruye en erudita síntesis los avatares de la genealogía de Morelos. Genealogía que encierra más de un drama interior, efecto tanto de circunstancias genéticas como de situaciones derivadas de la propia conducta. Con un padre irresponsable que abandona a la familia, la salvación de Morelos niño recae en la energía y el coraje de la madre, la admirable doña Juana Pavón. Luego, en la juventud y en la madurez, a su propio esfuerzo, en el trabajo de Tierracaliente, en los estudios de San Nicolás y el Seminario y en el vigilante gobierno de sus feligresías, deberá Morelos su superación y la recuperación del nivel económico-social perdido durante el ciclo que precedió a su nacimiento. Así, cuando fallece doña Juana, su hijo puede ya solventar unos

funerales dignos de la clase "acomodada". Y, poco después, comprar casa de "calicanto" en Valladolid y mejorarla echándole una segunda planta.

Suena fuerte uno de los subtítulos del trabajo de González-Polo: "Los hijos del cura Morelos". Pero el autor, empeñado en documentar la estirpe del prócer, no quiso —e hizo bien— prescindir de este espinoso asunto ni camuflar terminología. Yo veo así el punto: el problema crucial —problema básicamente de conciencia— en la vida de Morelos anterior a su actividad revolucionaria, a partir de su ordenación sacerdotal, se centró en la necesidad de conciliar sus apetitos sexuales con los deberes de continencia que le imponía su estado clerical. Imposible tal simbiosis, el resultado fue una "doble vida" —rasgo común a la mayoría de los curas de su tiempo— que desde la mira psicológica no debió ser ni estable ni tranquilizante. Obligado a mantener en la más estricta clandestinidad un aspecto para él muy importante de su existencia, Morelos se vio en la necesidad de disimular o de negar de plano ese aspecto tan caro a su propio ser, y en ello —creo— se ubica el eje axial de su drama interior. Presionado en los interrogatorios del Santo Oficio, hubo de declarar al fin, como si se desprendiese de un peso que lo asfixiaba, que "sólo reconocía" haber engendrado tres hijos, de tres diferentes mujeres. González-Polo, citando a autores no todos de dudosa veracidad, apunta que pudieron ser muchos más los críos y las mamás de éstos; no es improbable, pero, hasta la fecha, documentalmente hablando, tal presunción malthusiana no ha sido confirmada.

Ahora bien, de tantas, únicamente dos mujeres afectaron y moldearon el carácter de Morelos: su madre y la mujer que más amó, Brígida Almonte. De ésta, que debió haber sido hembra de "muy buena plantilla", quizá hija del administrador de una hacienda de añil cercana a Carácuaro —dato que debo a mi gentil amiga Ofelia Mendoza, directora del Archivo Histórico de la Casa de Morelos, en Morelia—, Morelos hubo al hijo que se convirtió en su más entrañable pasión, en su compañero de andanzas, de triunfos y desventuras, y en su pesadilla: Juan Nepomuceno Almonte. La madre murió cuando el hijo apenas frisaba los dos años. Morelos vio en él las facciones y el alma de la desaparecida; por eso lo recogió, lo tuvo siempre a su lado, lo cuidó y educó y lo hizo hombre —siendo aún niño— en el fragor de la revolución. Lo hizo hombre, pero no le dio su nombre: "Tú eres mi hijo, pero estoy impedido de llamarte Morelos; tu apellido será Almonte, el de tu madre." Las consecuencias de esta negación fueron catastróficas.

González-Polo las intuye con agudeza. Incursiona en la trayectoria del hijo por antonomasia. Nos revela la partida de matrimonio de Almonte, documento que, en lo críptico y elusivo de su contenido, desnuda un morboso rencor, un trauma sin cura: el del individuo despojado, oficial y socialmente, de su prosapia "paternal"; sin ser paliativo el hecho de que esa prosapia fuese la del "más grande prócer de la patria". Octavio Paz, con frases de antología, ha expuesto el complejo mexicano en torno a la madre (desde la Tonantzin, hasta la nuestra y la del vecino); en Almonte se

da, hasta límites inimaginables, el del padre. Si Morelos le había negado su nombre, él, que no tuvo escrúpulos en aprovechar para su carrera tan ilustre —y cotizada— ascendencia, decidió a su vez negarlo en los ámbitos familiar, oficial y social. Públicamente nunca se enorgulleció de su padre —del padre que, intuyendo su cercana muerte, lo había enviado a estudiar en un medio "liberal y democrático" a los Estados Unidos—, sustrajo sus restos del "Panteón Nacional" para hacérselos perdedizos al pueblo mexicano que los veneraba y, finalmente, en las proximidades de la muerte, cuando el individuo se halla en "la hora de la verdad" y no tiene ya nada terrenal que perder, Almonte, motivo de estudio para otra historia de un resentimiento del doctor Gregorio Marañón, declara en acta notarial (París, 1869) que era hijo de "José María Almonte y de Brígida González".

De todo lo anterior, Ignacio González-Polo nos ha dado informaciones y pistas que a buen seguro contribuirán, aparte de motivarnos, a incentivar los estudios sobre Morelos y su tiempo. Tal es la razón que me ha animado a pergeñar, gustosamente, estas páginas, para acompañar las muy recomendables de mi amigo y colega, Nacho Polo.

ERNESTO LEMOINE

México, marzo de 1981



1. *Morelos*. Grabado anónimo del siglo XIX.



2. *Morelos*. Dibujo de Linati.

INTRODUCCIÓN

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Hace justo quince años di a conocer, en una conferencia que publicó el Centro de Estudios de Historia de México Condumex,¹ las primicias de la investigación que hoy presento con más información.

En aquel entonces, mi maestro Ernesto Lemoine —a quien dedico *in memoriam* y a mi segundo nieto, Diego, los resultados de este trabajo— tuvo a bien acompañar, como hoy lo hacemos "a manera de prólogo", la primera versión en la que él expresaba que no era "muy 'afecto a los estudios genealógicos ni heráldicos", porque su "prejuicio" provenía:

...de una lejana experiencia en las bibliotecas y archivos españoles, cuando observaba el trabajo de varios "expertos" que, previo un pago más o menos ventajoso, revolvían infolios y gruesos volúmenes para "descubrir" las raíces genealógicas y reconstruir —la mayoría de las veces se trataba [añade], de mera invención— los blasones y escudos nobiliarios de sus clientes, rascacueros y nuevos ricos latinoamericanos, a quienes de pronto consumía la presunción de negar sus verdaderas estirpes ...

"Pero una cosa es", dice él, "la manipulación indebida de una disciplina y otra, muy distinta, el valor intrínseco de la misma":

¹Ignacio González-Polo, *La estirpe y el linaje de José María Morelos*, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981, 52p. (Serie de Conferencias, 3). Una segunda edición publicó, con el mismo título, el Instituto de Estudios y Documentos del Claustro Sor Juana, en 1982, en su Serie Cuadernos, número 20.

La genealogía es una importante rama de nuestro tronco intelectual, auxiliar a menudo imprescindible para esclarecer determinadas cuestiones historiográficas. No, desde luego, problemas sociales y génesis e ideologías de los movimientos de masas; pero sí en la búsqueda de raíces y orígenes de "personas", de figuras que, en una u otra forma y en niveles variables, han sido intérpretes o conductores del proceso histórico.

Modernamente, algunos estudios genealógicos han mostrado que la compulsa de los influjos ancestrales como único medio para aquilatar los ingredientes genésicos, determina la personalidad y el carácter de los grandes actores de la Historia.

De tal suerte que, por más que por nuestros principios morales y formación intelectual rechazemos el predominio excluyente, del peso de la sangre, no podemos ignorar que en él ha de buscarse, muchas veces, la honda raigambre de algunas reacciones y actitudes del hombre. Por mucho que sobre ese germen biológico ejerzan su influjo posterior las complicadas corrientes del ambiente familiar, la vida y la educación social — que necesariamente añaden facetas y matices a ese fondo insobornable— no logran en ocasiones igualar y prevalecer sobre la fuerza pura de la herencia.

Por ello, en lo que atañe al cura insurgente José María Morelos y Pavón, su vida, antes y después de que recibiera la encomienda de don Miguel Hidalgo para propagar la insurrección en el sur de Nueva España, tiene interés para la historia, porque los orígenes, educación y comportamiento posterior de un hombre marcan, por lo general, profundas huellas.

Y aunque ciertamente: "La importancia historiográfica de llenar estas lagunas", ha expresado Carlos Herrejón, "no reside precisamente en valorar los antecedentes del prócer como causales adecuadas de 'su actitud y actividad insurgentes, pues al fin y al cabo la gesta de Morelos entra en corrientes más amplias y profundas, la explicación por las individualidades es insuficiente, aunque nunca despreciable."²

Morelos, el hombre, tal vez no aparezca más alto ni más admirable —dice Teja Zabre—, pero Morelos, el héroe y representativo, es cada día más digno de admiración. No solamente por su aureola de guerrillero, sino por el movimiento social y político que pudo encarnar. Sin embargo, las muchedumbres se empeñan en creer a sus héroes semidioses, sin debilidades humanas, y el osado que se aparta de prejuicios y desdeña las leyendas es señalado como iconoclasta. Por fortuna, ningún sentimiento patriótico puede ser ofendido al contar la existencia de Morelos, la de sus antepasados y sus descendientes directos. Para él, la dura verdad es la mejor reveladora de 'su alma superior.

Antes de disponernos a dar comienzo a la versión final de este trabajo, quiero agradecer el especial interés que mostró por él el doctor José G. Moreno de Alba, director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, quien hizo posible esta publicación, e igualmente expresar mi gratitud al licenciado Augusto Vallejo y al ingeniero Isaac Velázquez, que más de

² *Morelos, vida preinsurgente y lecturas*. Estudio introductorio y compilación de Carlos Herrejón Peredo [Guadalajara, Jai.] El Colegio de Michoacán, 1984, p. 27.

una vez alentaron y enriquecieron, con información y sus agudas observaciones, el resultado de esta investigación. De igual forma agradezco la colaboración desinteresada del licenciado José Ignacio Conde y de mi querida discípula Amparo Gómez, investigadora del Museo Nacional de Historia, por sus valiosas aportaciones iconográficas. Asimismo hago patente mi reconocimiento a todos aquellos que, de un modo u otro, me auxiliaron generosamente: mi amigo Fernando Muñoz Altea, autor del dibujo del blasón de la familia Morelos; la maestra Aurora Cano Andaluz, coordinadora de la Hemeroteca Nacional; Ludmila Valadez, jefa del Departamento de Información y Servicios al Público y Liborio Villagómez, encargado del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. Sin la intervención de éstos y del ingeniero Ricardo Jiménez Rivera, jefe de la Unidad de Microfilmación y Fotografía, así como del diligente cuidado a cargo del maestro Vicente Quirarte, director de la Imprenta Universitaria, y los licenciados Arturo Gómez, Silvia Jáuregui y Javier Ortiz Cortés Mora, jefe y correctores de estilo del Departamento Editorial del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, no hubiera sido posible que este libro se realizara con el decoro que deseó su autor.

IGNACIO GONZÁLEZ-POLO

Marzo de 1996



4. *Morelos*. Retrato en cera de Rodríguez, que publicó en su historia Alamán en 1849.



3. *Morelos*. Miniatura al óleo sobre lámina, reproducida en Londres por Mendivil en 1828.

I. ALGUNOS ASPECTOS PRELIMINARES

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Mucho se ha especulado sobre los antecedentes etnológicos de Morelos y, aunque se ha aceptado que las raíces de su madre son criollas, procedentes del pueblo de Apaseo, poco o nada se ha inquirido sobre los orígenes de su familia paterna que, curiosamente, arrancan de la vecina villa de Celaya, donde nació su quinto abuelo, Diego de Morelos Ortega.

El único historiador que ha espigado sobre este asunto es el padre Ibarrola, en su libro : *Familias y casas de la vieja Valladolid*,¹ pero su obra, lamentablemente, carece de aparato crítico, y su información a menudo incurre en omisiones e imprecisiones notables.

Lucas Alamán, quien no conoció a Morelos, afirma sin aportar pruebas— que el cura insurgente : "procedía de una de las castas mezcladas de indio y negro."² Y aunque ciertamente aparecen registrados como "mestizos" los padres del insurgente en la partida de bautizo de su hermana María Antonia Rafaela, en 1771 (*vid.* nota 49), el acta de bautismo del héroe, como las del resto de sus hermanos, señala que todos

¹ Gabriel Ibarrola Arriaga. *Familias y casas de la vieja Valladolid*. Pról. de José Bravo Ugarte, Morelia, Fimax Publicistas, 1969, 562 p., IIs.

² *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v, México, J. M. Lara, 1849-1852; III p. 16.

eran "españoles", lo mismo que sus padres.³ Así lo reitera el propio insurgente cuando, al ser juzgado por la Inquisición, declaró en 1815 que sus padres y abuelos eran "españoles por ambas líneas."⁴ Cabe suponer entonces —sin prejuicios de ninguna especie— que Morelos era criollo? Entendiendo que este concepto se refiere a aquellos individuos nacidos en América, hijos o descendientes de europeos directamente por ambas líneas, desde luego que no.

Su aspecto físico, según sus retratos —al menos los más fiables—, y la descripción biotipológica que realizó con base en éstos el doctor Nicolás León, "gritan a voz en cuello", expresa el maestro Lemoine, que su filiación era mestiza y que por sus venas "probablemente" corría cierta dosis de sangre tarasca o pirinda.⁵

Si bien es cierto que en la Colonia, la discriminación social sin recato obligó a muchos individuos a decla-

³ Texto de la partida original, hoy perdida, sustraída del Archivo del Sagrario Metropolitano de Morelia: "José María Tecló. En la ciudad de Valladolid en cuatro días del mes de octubre de mil setecientos sesenta y cinco años, yo el bachiller D. Francisco Gutiérrez de Robles, teniente de cura, exorcisé solemnemente, puse óleo, bautizé y puse crisma a un infante que nació el día treinta de septiembre, a el cual puse por nombre José María Tecló, hijo legítimo de Manuel Morelos y de Juana Pabón, españoles; fueron padrinos Lorenzo A. Sendejas y Cecilia Sagero, a quienes hice saber su obligación; y para que conste lo firmé Bachiller Francisco Gutiérrez de Robles (rúbrica). *Apud* Enrique Arreguin. *A Morelos; importantes revelaciones históricas*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar, 1913, p. 61.

⁴ Proceso de la Inquisición contra Morelos, en "El señor fiscal de este Santo Oficio contra ..., cura de Carácuaro, cabecilla de la insurrección, capitán general de insurgentes". *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, XXIX, núm. 2, abril-junio 1958, p. 204.

⁵ Ernesto Lemoine Villicaña. *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de su época*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965. (Publicaciones de la Coordinación de Humanidades), p. 13.

rarse como españoles, sin serlo, también lo es que Alamán, influido por su desprecio o por testimonios confusos sobre el físico del héroe, incurre en exageraciones. No existe ninguna base formal para afirmar que Morelos fuese de origen mulato.

La procedencia criolla de la madre de nuestro caudillo está más que evidenciada;⁶ no así la filiación del padre que, como sabemos, durante muchos años abandonó a su familia para huir a San Luis Potosí, llevando consigo a su hijo Nicolás.⁷

La cala y cata hecha por el secretario de la Inquisición, Casiano de Chávarri, en 1815, hace constar que el insurgente tenía 51 años de edad, y de estatura, "poco menos de 5 pies [1.40 cms] ; grueso de cuerpo y cara ; barba negra poco poblada ; nariz regular ; ceja negra poblada ; un lunar entre la oreja y extremo izquierdo [de la quijada] ; dos verrugas inmediatas al cerebro [*sic*] por el lado izquierdo [y] una cicatriz en la pantorrilla izquierda".⁸

Por su parte, Nicolás León, en su detallada descripción, concluye que la estatura del héroe, con base en las medidas que tomó a la casaca de su uniforme de gala de capitán general, debió ser aproximadamente de un metro sesenta y un centímetros, y que su faz

⁶ José R. Benítez. *Morelos, su casta y su casa en Valladolid (Morelia)*, Guadalajara, Jal., "Gráfica", 1947, p. 27 y ss. Cfr. Ernesto Lemoine Villicaña. *Morelos y la revolución de 1810. México*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, p. 23 y ss.

⁷ Ibarrola, *op. cit.*, p. 310. Lemoine. *Morelos y la revolución*, p. 28.

⁸ Aunque esta diligencia figura en los autos del proceso inquisitorial ya citado (nota 4), nos hemos basado en la versión paleográfica del maestro Lemoine, que está inserta en su *Morelos: su vida revolucionaria*, *op. cit.*, p. 608, por estar completa.

y cráneo, según los retratos más confiables, como lo son el anónimo pintado al óleo, realizado en Oaxaca en 1812, y cogido por los realistas en el combate de Tlacotepec en 1814; el grabado de perfil que reproduce Lucas Alamán en su *Historia de Méjico*: p. 727, y el que modeló en cera "Rodríguez" cuando el insurgente estaba preso (en la Ciudadela), reproducido por José Benítez en su libro sobre *Morelos*, manifiestan caracteres fisonómicos bien definidos en la frente, nariz, arcadas orbitarias, pómulos, boca, barbilla y oreja, produciendo el tipo oval o europeo con rasgos de sangre indígena, pero no anota en ningún momento huellas de origen negroide.⁹

El doctor Nicolás León reconoce que su laboriosa tarea pudo evitarse, y haber obtenido resultados más efectivos "con sólo haber hecho la medición y estudio del esqueleto del señor Morelos" que se hallaba, según él, en la capilla de San José de la Catedral de México. Pero, a pesar de sus "reiteradas gestiones", nunca logró este objetivo. ¿Por qué? Porque ya no estaba ahí.

Se sabe que antes de partir a Europa Juan Nepomuceno Almonte, primogénito de Morelos (abril de 1866), en misión especial de Maximiliano como ministro plenipotenciario ante Napoleón III, "penetró secretamente" a la cripta de su padre y extrajo sus restos para reihumarlos en un sitio que se desconoce,

⁹ Nicolás León. "Informe y estudio crítico de la supuesta mascarilla tomada en el cadáver del general insurgente don José María Morelos", en *Morelos, documentos inéditos y poco conocidos*. México, Secretaría de Educación Pública, 1927. (Colección de Documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, III, pp. 189-236.

quizá en París,¹⁰ o en Carácuaro, junto a los restos de su madre.

Pese a que, recientemente, el 20 de junio de 1991, fue extraído y abierto en París el ataúd de Almonte y se comprobó, con la asistencia de autoridades y testigos de México y Francia, que no había en dicho ataúd más que el cuerpo de Juan Nepomuceno "vestido de levita y en un excepcional estado de conservación", esto no echa por tierra —todavía— la posibilidad de que en París hayan quedado los restos inmortales de Morelos. Se averiguó que Almonte fue enterrado originalmente en el panteón de Saint Philipe du Roule, de donde fue trasladado después al cementerio del Père Lachaise, y aún permanece en el misterio la existencia del acta en que se dice que el abate Darrás, director de la Biblioteca Nacional de París, dio fe en 1869 de la inhumación de los restos de Morelos en la fosa en que fue enterrado su hijo, el general Almonte.¹¹

¹⁰ Lemoine, *Morelos y la revolución*, *op. cit.*, pp. 139-140. Cfr. Alfonso Teja Zabre. *Vida de Morelos, nueva versión*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959 (Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, 48), pp. 297-298.

¹¹ Vid, Luis Reed Torres y José Manuel Villalpando César. *Los restos de don José María Morelos y Pavón: itinerario de una búsqueda que aún no termina*. México, Espejo de Obsidiana Ediciones, 1993, 31 p.



5. Escudo de armas de la familia Morelos.
Rúbrica de Diego de Morelos, quinto abuelo del generalísimo.
José María Morelos y Pavón.



6. *Morelos*. Grabado anónimo del siglo XIX.

II. LOS ORÍGENES DE MORELOS

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Algunos autores recogen la tradición ingenua de que, en Michoacán, los ascendientes paternos del caudillo llevaron el apellido Sandoval, vecinos que fueron de la hacienda de Zindurio, y que, por ser vendedores de moras, los llamaron "moreros", y después, por corrupción, "Morelos". Otros más, como Benítez, llegan a la conclusión de que el patronímico Morelos ni por torcidos senderos podría considerarse como corrupción de "Morella", "Morales" o "Morell".¹² Y aun hay quien ha afirmado que el apellido de nuestro ilustre insurgente, de plano, "es de origen mexicano".

Y aunque no aparece Morelos en los nobiliarios galaicos que he consultado,¹³ Fernando Muñoz Altea cree que este apellido es una castellanización de Mourelas, "muy frecuente en Galicia".¹⁴ Lo cierto es que, en 1496, un Pedro Morelos, "vecino de la Coruña", inició su litigio de hidalguía ante la Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid." Dato por demás contundente.

¹² *Op. cit.*, pp. 70-71.

¹³ Ignacio González-Polo. "Catálogo de libros de genealogía y heráldica en las bibliotecas públicas de la ciudad de México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México, núm. 12, enero-diciembre 1975, pp. 227-295.

¹⁴ "Morelos", en *Excelsior*, México, 1 marzo 1978, p. 5 b.

¹⁵ Alfredo Basanta de la Riva. *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de hijosdalgo; catálogo de todos los pleitos, expedientes*

Etimológicamente, Mourellos o Morelos, plural de Mourelo o Morelo, es un adjetivo diminutivo que significa en lengua galaica "moruno", quizá el verdadero origen de este linaje.

Como blasón de esta familia, se describen las siguientes armas: Escudo cuartelado con el campo de los cuatro cuarteles de oro. Primero, dos bandas de gules; segundo, tres flores de lis de azur, bien ordenadas; tercero, una cruz floreteada de gules, y cuarto, trece roeles de gules, colocados de tres en tres y uno en punta."

Durante el virreinato, en Nueva España hubo individuos de este apellido que se distinguieron en las letras y en algunos puestos públicos; pero los Morelos de más abolengo en México, por su antigüedad, son los que se originan en lo que fue el obispado de Michoacán, a partir del primer tercio del siglo XVII, concretamente en la región del Bajío.

Existen constancias parroquiales de ramas de esta familia que, procedentes de Celaya, Yuriria, Irapuato, Ciudad Hidalgo y Valle de Santiago, se extendieron en las provincias de Guanajuato, Querétaro, Michoacán y Guadalajara. A esta última pertenece el famoso poeta del siglo XVIII, Antonio Morelos, "muy favorecido de las musas". Según Beristáin, éste "era natural

y probanzas, formado directamente de los documentos, 2 v., 2a ed., pról. de Francisco Mendizábal. Madrid, Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, 1955-1956, t. i p. 299.

¹⁶ Ibarrola, *op. cit.*, sin embargo, Vicente de Cadenas y Vicent, en su *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica*. Madrid, Hidalguía, 1966, letra M, p. 144, bajo el registro del apellido "Morelo", dice que este linaje tenía las siguientes armas : "En campo de azur, dos peces, puestos en aspa, de oro."

o domiciliario en la Nueva Galicia", en donde, ocupado como escribano de la Real Audiencia de Guadalajara, escribió un canto muy inspirado, dedicado al puente de Tololotlán, impreso en México por Juan Ortega en 1721.¹⁷

Por una escritura de confirmación de empleos en la intendencia de Guadalajara, sabemos que en 1798 Francisco Javier Morelos, nieto del anterior, era subdelegado de las jurisdicciones de "Tlaxomulco y Caxistitlán".¹⁸

Juan de Dios Morelos, "cirujano de San Blas", hallándose en 1802 en el presidio de Monterrey, solicitó su gratificación por los servicios prestados en ese lugar.¹⁹

Como dato curioso, un descendiente sin duda de este cirujano, llamado José María Morelos, casó con Genoveva, hermana menor del general Zaragoza, el héroe del 5 de mayo, siendo ambos progenitores de Ignacio Morelos Zaragoza, militar, político, orador y escritor, nacido en Monterrey en 1860, quien en 1914 tuvo a su cargo la defensa de Tampico, asumiendo una actitud muy digna contra los *marines* de los Estados Unidos de Norteamérica.²⁰

Según Ibarrola, en su obra ya citada, el tronco de los Morelos en la provincia de Michoacán fue :

¹⁷ José Mariano Beristáin de Souza. *Biblioteca hispanoamericana septentrional...* 3 v., México, Oficina de Alexandro Valdés, 1816-1821, v. II, p. 337.

¹⁸ Archivo General de la Nación, México (en adelante citado AGN), *Subdelegados*: XVI, exp. 2, f. 22 v.

¹⁹ AGN, *Provincias internas*: VI, exp. 29, fs. 391-403.

²⁰ *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, ed., correg. y aum., con un apéndice, 2 v., México, Porrúa, 1971, v. I, p. 1412.

Don Juan de Morelos, hidalgo procedente de Castilla y poblador de los más antiguos del pueblo de Acámbaro, en donde pasó su vida dedicado a la agricultura y a la cría de ganados mayores y menores. Su hijo don Diego de Morelos, que nació en el citado pueblo, desempeñó el cargo de Justicia Mayor en 1640, y fue progenitor de numerosa descendencia,²¹

Sin desestimar su aserto ni poner en duda la probidad del padre Ibarrola —tómese en cuenta que su obra fue impresa póstumamente—, sí quisiera añadir que la información que él proporciona omite la referencia obligada de las fuentes que utilizó. No nos indica, por ejemplo, en qué documentación se basó para afirmar que Juan de Morelos —tronco de esta familia y antepasado directo del cura Morelos— era "hidalgo procedente de Castilla [¿en qué año ?] y poblador de los más antiguos del pueblo de Acámbaro ..." Y añade que "su hijo don Diego de Morelos, que nació en el citado pueblo, desempeñó el cargo de Justicia Mayor [¿dónde ?] en 1640..."

Lo cierto es que, aunque ignoramos cuándo llegó Juan de Morelos a Nueva España, he podido indagar que en 1631 él era uno de los primeros colonos españoles avecindados en Acámbaro, estanciero y propietario de la hacienda de labor de San Buenaventura, donde se producían "seiscientas fanegas de trigo al ario";²² además; rentaba "dos mil ovejas", pagando mil pesos anuales a las confradías del Santísimo Sacramento y de

²¹ *Op. cit.*, p. 303.

²² *El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Nota preliminar de Ramón López Lara. Morelia, Fimax Publicistas, 1937, pp. 168-170.

Nuestra Señora del Rosario.²³ Por declaración suya, supimos que su hijo no nació en Acámbaro, como afirma Ibarrola, sino en la villa de Celaya, y no fue "Justicia Mayor en 1640", sino uno de los colonos del Valle de Guatzindeo que gestionaron ante el virrey García Sarmiento de Sotomayor la fundación de la ciudad de Salvatierra en 1643.²⁴

Pudimos saber también —gracias a la información que nos proporcionó gentilmente el licenciado Augusto Vallejo, quien consultó escrupulosamente el Archivo Histórico Municipal de Morelia—²⁵ que en 1615 Juan de Morelos arrendaba, de los religiosos carmelitas, una hacienda en el pueblo de Cuitzeo²⁶ y que, en 1618, compareció en el pueblo de Zinapécuaro, comprometiéndose a pagar un adeudo que tenía con los religiosos de la orden de San Agustín.²⁷

Pero, todavía más: supimos que Juan de Morelos arrendaba en 1643, los diezmos de Yuririapúndaro y Acámbaro que pertenecían a la catedral de Valladolid (hoy Morelia), por lo que terminó en pleito con un adeudo de 8 000 pesos en 1646;²⁸ lo que me llevó a averiguar la razón por la cual su único hijo, Diego de Morelos, tenido con Isabel de Ortega —no hubo

²³ *Ibid.*

²⁴ Melchor Vera. *Guatzindeo Salvatierra; apuntes para una historia local, civil y religiosa*. [México, Moderna], 1939, pp. 44-45.

²⁵ *Cfr.*, Archivo Histórico Municipal de Morelia. *Índice Fondo Colonial, siglos XVI y XVII*. Morelia, H. Ayuntamiento, 1989.

²⁶ Archivo Histórico Municipal de Morelia (en adelante citado AHMM), *Protocolos*: v, caja 4, exp. 6.

²⁷ *Ibid.*, v, caja 5, exp. 11.

²⁸ *Ibid.*, v, caja 1, exp. 4, y AHMM, *Justicia*: III, caja 9, exp. 2 y caja 21, exp. 2.

sucesión con su segunda consorte, Isabel Durán—,²⁹ huyó a la ciudad de Guadalajara donde murió el 4 de octubre de 1654, como se asienta en la partida 221 del libro segundo de *Entierros* del Sagrario Metropolitano de la capital tapatía.³⁰ Según su testamento, suscrito en Guadalajara el 2 de octubre de 1654,³¹ Diego de Morelos era "natural y originario de la villa de Celaya", pero se trasladó huyendo a la metrópoli jalisciense por :

...haber tenido pleito con la Santa Iglesia Catedral de la ciudad de Valladolid de la provincia de Michoacán, cerca de los diezmos que fueron a cargo del dicho mi padre, que fue fiador de Bernabé de Vigil, vecino de Querétaro, a quien yo le hice una obligación como debe constar, y hubo en esta parte algunas diferencias por no haber podido yo obligarme a mi voluntad, que de esto sean testigos mis albaceas y que en esta razón se tome la resolución y conocimiento que más convenga...

Gracias a la "industria" de su segunda mujer, quien con gran empeño lo "ayudó a ganar muchos dineros que por adversidad de tiempos se han consumido y gastado", dice él, para pagar en parte "muchas deu-

²⁹ "Testamento de Diego de Morelos" Guadalajara, 2 octubre 1654. Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, Jal., *Protocolos de Hernando Enríquez del Castillo* (1654-1655), fs. 219-220v. Agradezco la localización, reproducción y transcripción paleográfica de este documento a la atención comedida de dos generosos amigos, el ingeniero Isaac Velázquez Morales y la investigadora María de la Luz Montejano Hilton.

³⁰ Eugenia Irma Vizcarra de Jiménez y Miguel Claudio Jiménez y Vizcarra. *Noticias biográficas contenidas en las partidas de entierro de los libros segundo, tercero y cuarto de defunciones del Archivo del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, 1634-1667*. Guadalajara, Jal., Sociedad de Historia, Genealogía y Heráldica de Jalisco, A. C., 1981, p. 40.

³¹ *Vid.*, nota 29, fs. 219v-220.

das",³² sus últimos años fueron más llevaderos. Por eso pide, por ella y los hijos que procrearon, "piedad" a sus acreedores por "la suma pobreza" en que los dejaba.³³

Casado en primeras nupcias "con Ana Durán —posiblemente hija o hermana de su madrastra—, vecina del pueblo de Acámbaro", don Diego procreó dos hijas, a saber:

Isabel de Ortega, casada con Sebastián Altamirano,³⁴ vecino de Acámbaro, y a María Ortega, casada con Pedro Lorenzo, vecino de la provincia de Michoacán...³⁵

De su segundo matrimonio "con Mariana Velázquez [Milián]", don Diego de Morelos hubo dos hijos que fueron : "Juan y Francisca Morelos",³⁶ ambos casados en Guadalajara. Del primero procede el poeta Antonio Morelos, ya citado (*vid.* nota 17), casado hacia 1693 con Cecilia Vizcarra y Cabrera, y de la segunda, que contrajo matrimonio con Roque de Gozcozabal y Aranguren el 24 de agosto de 1664,³⁷ con quien hubo una hija de nombre Micaela Morelos, casada con Antonio de Soto Cevallos, sabemos que en 1700 era "dueña de

³² *Ibid.*, f. 220v.

³³ *Ibid.*, f. 219v.

³⁴ De este matrimonio sabemos por el ingeniero y genealogista Isaac Velázquez Morales, que uno de sus descendientes: Juan Altamirano Morelos, casó en Querétaro con Sebastiana de Mora, el 23 de marzo de 1692. (Archivo del Sagrario de Santiago de Querétaro, *Matrimonios de españoles*: I, f. 88v).

³⁵ "Testamento de Diego de Morelos", *loc. cit.* (nota 29), f. 219v.

³⁶ *Ibid.*, f. 220.

³⁷ Archivo del Sagrario de la Catedral de Guadalajara, *Bautismos, casamientos y entierros de españoles* (1656-1667), v, f. 76.

la hacienda de Atequiza", en las proximidades de la ciudad de Guadalajara.³⁸

Por todo lo anterior, mi hipótesis es que el cura insurgente descende de la segunda hija del primer matrimonio de Diego de Morelos, es decir, de "María", que figura en el testamento de su progenitor con el apelativo de su abuela paterna.

Al carecer de apellido el consorte —indudablemente indígena o mestizo— de María Ortega, suponemos que sus hijos se apellidaron Morelos, como su abuelo, del mismo modo que lo hicieron Juan y Felipe, hijos "de Lorenzo Felipe y de Ana Morelos", casados el 20 de enero de 1688,³⁹ y nietos por línea materna de "Diego Morelos y de Mariana Juana", casados el 2 de octubre de 1645,⁴⁰ todos registrados como "mestizos" originarios y vecinos del barrio de San Andrés en Yuriria.

Juan y Felipe Morelos casaron, respectivamente, el primero con Nicolasa López, el 13 de abril de 1711,⁴¹

³⁸ Vid., Moisés González Navarro. *Repartimientos che indios en Nueva Galicia*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia [1977], pp. 169-170. Testamento y poder para testar de Francisca Velázquez y Morelos, respectivamente con fecha 21 de abril de 1730 y 30 de mayo de 1725, en Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, Jal., *Protocolos de Juan García de Argomaniz*, vols. 23, f. 204 y 29, f. 158. Cuyos datos agradezco a la atención de María de la Luz Montejano.

³⁹ Archivo parroquial de Yuriria, Gto. (en adelante citado APY), *Matrimonios de españoles, castas e indios*: iii f. 111v.

⁴⁰ Dato proporcionado por el licenciado Augusto Vallejo de Villa, tomado del APY, libro primero de *Matrimonios de todas calidades*, Barrio de San Andrés (1606-1654), s. f. Lamentablemente, en la partida matrimonial de éstos no se consigna de quiénes eran hijos ambos. ¿Sería este Diego el mismo que procreó Juan de Morelos, tronco del apellido en el obispado de Michoacán?

⁴¹ APY, *Casamientos de indios y otras calidades*: IV f. 168v.

y el segundo con María Santoyo, el 6 de octubre de 1718.⁴²

Lamentablemente, para confirmar mi hipótesis he topado con la ausencia 'del primer libro parroquial de Celaya (instrumento indispensable para nuestro objeto), y con otras lagunas documentales como es el caso de la carencia de informaciones matrimoniales y el faltante en el quinto libro de *Casamientos de españoles*, del Sagrario Metropolitano de Morelia (1652-1745), de cinco años, es decir de 1707 a 1711, en que se hallaba seguramente la partida matrimonial del bisabuelo del cura insurgente, Diego Manuel Morelos. De igual modo ha sido infructuoso el hallazgo de la fe de bautizo de éste, no así el de su consorte Juana Núñez Villalón (conocida también por Sandoval), bautizada en Valladolid (hoy Morelia), el 28 de abril de 1683.⁴³

De la casa troncal, dice Ibarrola, pasaron algunos Morelos a Valladolid, con asiento en Zindurio, una hacienda al poniente en las proximidades de dicha ciudad. De ésta proviene la rama de nuestro ilustre insurgente, cuya genealogía podemos documentar a partir de Diego Manuel Morelos, que con su esposa ya citada, Juana Núñez Villalón, dio vida a seis hijos,⁴⁴ uno de

⁴² *Ibid.*, vi, f. 71.

⁴³ ASCM, *Bautismos de españoles* (1652-1699), v, f. 91. *Vid.*, genealogía de esta señora en Ibarrola, *op. cit.*, pp. 308-309.

⁴⁴ Ibarrola dice (*op. cit.*, pp. 303-304 y 310) que éstos fueron los siguientes: 1^o María Bernarda casada en 1738 con Juan Martínez Calvillo; 2^o Alejandro, casado en 1732 con Rosa de Sámano; 3^o María Teresa, casada en 1734 con Manuel de la Feria; 4^o José Gabriel, casado en 1736 con Ana Francisca de Artiga y Cardona; 5^o José, casado en 1737 con Antonia Serafina de Ortuño (padres de Felipe Morelos Ortuño, cuyo influjo y apoyo serían determinantes en la carrera del futuro caudillo), y 6^o, el que sería el abuelo del cura insurgente, Domingo Morelos, casado en 1741 con Luisa de Robles. Sin embargo, Ibarrola no con-

los cuales fue Domingo Jerónimo, abuelo paterno del generalísimo, casado en Valladolid el 15 de mayo de 1741, con Luisa de Robles, oriunda de Pátzcuaro e hija legítima de Tiburcio de Robles y de Nicolasa García,⁴⁵ De este matrimonio hubo un hijo único que fue José Manuel Morelos Robles, nacido en Zindurio y "residente desde pequeño en Valladolid", en donde ofició como carpintero y se desposó a los 18 años de edad, el 18 de febrero de 1760, con Juana María Guadalupe Pérez Pabón, originaria de Querétaro e hija legítima de José Antonio Pérez Pabón y de Juana María de Estrada.⁴⁶

signa en qué fecha fueron bautizados éstos, por lo que yo citaré en el orden en que los localicé con sus respectivos nombres de pila: 1^o Alejandro (12 septiembre 1711) ASCM, *Bautismos de españoles*: VIII, f. 106v; 2^o José Florián (30 septiembre 1713) ASCM, *B E*: VIII, f. 129; 3^o Teresa de Jesús (21 octubre 1715) ASCM, *B E*: IX, f. 16v; 4^o Gabriel José (27 marzo 1718) ASCM, *B E*: IX, f. 47; 5^o y 6^o, respectivamente, Jerónimo y Bernarda, hermanos gemelos seguramente, aunque no se haga explícito en sus partidas, una después de otra y ambas con fecha 3 de octubre de 1720, ASCM, *B E*: IX, f. 76-76v. Pero además apareció un "Miguel", bautizado el 17 de mayo de 1723, ASCM, *B E*: IX, f. 106, "hijo legítimo de Diego Morelos y de Juana de Chavarría" [?], quien, por cierto, figura como padrino con Matilde de Andisavar en el matrimonio de los abuelos paternos del cura insurgente. *Vid.*, nota siguiente.

⁴⁵ Texto de la partida, "Casamiento y velación de Domingo Jerónimo Morelos y Luisa Robles. En el año del señor de mil setecientos quarenta y uno, en el día quince de mallo, el Bachiller don Joseph Carrillo, Tte. de cura, casó por palabras de presente y veló según orden de Nuestra Santa Madre Yglesia a Domingo Gerónimo, hijo legítimo de Diego de Morelos y de Juana de Sandoval, con Luisa de Robles, originaria de la Cd. de Pátzcuaro, hija legítima de Tiburcio de Robles y de Nicolasa García. Fueron sus padrinos Miguel Morelos y Matilde de Andisavar; testigos Bicente Agilar [*sic*] y Antonio Francisco, y para que conste lo firmé. Bachiller José Carrillo [rúbrica]". ASCM, *Matrimonios de españoles*: II, f., 134.

⁴⁶ *Vid.*, texto de la partida matrimonial en: J. Ignacio Rubio Mañé "Los padres de José María Morelos". *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, 2 serie, IV, núm. 3, julio-septiembre 1963, pp. 381-384.

De dicho matrimonio hubo ocho hijos —no cuatro como refiere Ibarrola—,⁴⁷ siendo el tercerísimo José María Teclo Morelos y Pabón, "exorcisado" antes del bautizo a escasos días de su nacimiento en Valladolid (30 septiembre 1765).⁴⁸ Sus hermanos fueron, en el siguiente orden, María Guadalupe, bautizada el 11 de diciembre de 1761; Juan de Dios Nicolás, bautizado el 3 de marzo de 1763; María Josefa Eulalia, bautizada el 16 de febrero de 1770 ; María Antonia Rafaela Eusebia, bautizada el 7 de noviembre de 1771; María Rosalía, bautizada el 5 de septiembre de 1774; José Antonio Venancio, bautizado el 4 de agosto de 1779, y Juana María Vicenta, bautizada el 28 de diciembre de 1784.⁴⁹

Así, nuestro prócer, cuyo mestizaje proviene de su familia paterna y posiblemente, también, de su bisabuela materna (cuya identidad se oculta en el testamento de su marido Pedro Pérez Pabón Ocampo, que la menciona simplemente como "mujer libre"), tuvo una infancia pobre, llena de sobresaltos.

⁴⁷ *Op. cit.*, pp. 310-312.

⁴⁸ *Vid.*, nota 3.

⁴⁹ Con excepción de María Antonia Rafaela registrada en el libro xxv de *Bautizos de mestizos, negros, mulatos y lobos*, f. 76, todos los demás hermanos aparecen bautizados como españoles en el Archivo del Sagrario de la Catedral de Morelia, respectivamente en: xx, fs. 37v, 59v, 197 y 309v; XXIV, f. 102, y XXXII, f. 128v. El texto de la partida de María Antonia Rafaela Eusebia, hermana del insurgente, dice a la letra: "En la ciudad de Valladolid en siete días del mes de noviembre de mil setecientos setenta y un años, yo el bachiller don Joseph Bernardo Morales, teniente de cura, exorcisé solemnemente, puse óleo, bauticé y puse crisma a una infanta que nació el día cinco de dicho mes, a la que puse por nombre María Antonia Rafaela Eusebia, hija legítima de Manuel Morelos y de Juana María Pagón [*sic*], mestizos. Fueron padrinos Joseph Salvador Cortés y María Josepha Castillo, a quien amonesté su obligación, y para que conste lo firmé. Br. Joseph Bernardo Morales —rúbrica—."

Su padre, desobligado y vicioso que tiraría por la borda, como su suegro, el patrimonio heredado al vender en 1760 unos terrenos que poseía en el rancho de La Quemada, próximos a Valladolid,⁵⁰ abandonaría a la familia huyendo a San Luis Potosí en 1775, cuando Morelos frisaba los diez años de edad.

Con tales vicisitudes y desazones, los infantiles años del gran caudillo, que transcurrieron envueltos en la miseria, obligaron a la madre confiarlo —cuando el prócer tenía catorce años (1779) — al cuidado de su tío Felipe Morelos Ortuño, primo hermano de su padre, para que trabajara con él en San Rafael Tahuejo, rancho o hacienda de su propiedad muy cerca de Apatzingán.⁵¹ Ahí, José María permanecería once años como "labrador", según declara el propio insurgente,⁵² no como el vulgar "vaquero" o "atajador" que han querido ver en él algunos historiadores seguidores de Alamán, sino de aprendiz y administrador de las labores del campo y los menesteres relacionados con el comercio de los productos agrícolas que se fabricaban en aquella región (piloncillo y el añil).⁵³

Es probable que José María haya ejercido la arriería, como lo consigna Bustamante, de manera eventual, y que haya efectuado varios viajes, particularmente

⁵⁰ Ibarrola, *op. cit.*, p. 313. Sobre la imprevisión y derroche de José Antonio Pérez Pabón, abuelo de Morelos, *vid.*, Lemoine, *Morelos y la revolución*, pp. 24-25.

⁵¹ *Ibid.*, p. 307. *Vid.*, Morelos, *vida preinsurgente*, *op. cit.*, p. 86.

⁵² Proceso del Santo Oficio contra Morelos, *doc. cit.*, p. 204.

⁵³ Y aunque no tenemos noticias de sus primeros estudios, lo que sí se deduce es que fue instruido por su abuelo materno, profesor de letras, hasta 1776 en que murió. Existen constancias de que Morelos auxiliaba a su tío Felipe en la contabilidad de la hacienda de Tahuejo en 1785, porque éste "no sabía escribir". *Vid.*, Lemoine, *Morelos y la revolución*, pp. 25-26, y a Herrejón, *Morelos, vida preinsurgente*, p. 86.

a Apatzingán, Valladolid, Uruapan, México y Aca-pulco, dirigiendo algunas recuas de su tío, dedicadas al comercio. Así parece confirmarlo el extraordinario conocimiento que tenía Morelos del terreno y la topografía de esas regiones que recorrió en sus campañas militares.

En 1790, a los 25 años de edad, con grandes apremios económicos pero un tesón ejemplar, José María Morelos y Pavón inició sus estudios eclesiásticos, recibiendo la unción sacerdotal el 21 de diciembre de 1797; sucesivamente fue párroco de los pueblos de Churumuco, La Huacana, Nocupétaro y Carácuaro, saliendo de este último para abrazar, por encargo de Hidalgo, la causa de la Independencia, por la que sucumbió fusilado en aras de la libertad en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815.

Sobre su actuación como estadista, militar y legislador, los mejores estudios son los escritos por Ernesto Lemoine, Alfonso Teja Zabre y Ernesto de la Torre Villar. Sin embargo, sobre su persona y los suyos, las fuentes no han sido agotadas, y en muchos casos se ha omitido la tarea de dilucidar la autenticidad o exactitud de algunos datos y testimonios generalmente aceptados, que no nos permiten sino conocer fragmentariamente sus cuarenta y cinco años de vida.

Por ejemplo, los nombres que cita Ibarrola para los abuelos paternos del cura insurgente, y los que mencionan para los mismos Teja Zabre y Rubio Mañé, suscitan de entrada confusiones que es indispensable aclarar.

Mientras el primero dice, sin añadir el texto en que se apoyó, que los abuelos del cura insurgente fueron:

"Domingo Morelos y Sandoval y Luisa de Robles",⁵⁴ el segundo, fundamentado en la solicitud que presentó Morelos "para entrar al colegio de San Nicolás en calidad de capense", cita que el caudillo era nieto de "don Guillermo y de doña María Luisa Morelos" [?].⁵⁵ Finalmente, el tercero, con base en el acta de matrimonio de los progenitores del insurgente, que solicitó certificada al Archivo del Sagrario de la Catedral de Morelia, asienta que José María era nieto de "Jerónimo Morelos y de Lucía [*sic*] de Robles".⁵⁶

Lo cierto es que el abuelo del cura insurgente tenía dos nombres: "Domingo Jerónimo", con los que aparece en la partida de su matrimonio, no así en la de su bautizo."

En lo que respecta a las variantes del nombre de la abuela paterna de Morelos entre Ibarrola y Rubio Mañé, es decir : "Lucía" por "Luisa", esto se debe a que hay una errata del amanuense que redactó el acta de matrimonio de los padres del insurgente, poniendo "Luicia", en lugar de Luisa.

El propio insurgente no estaba seguro, o muy enterado que digamos, ni le preocupó, según parece, saber quiénes fueron sus antepasados.

Durante el interrogatorio que le hizo el tribunal de la Inquisición sobre los nombres de sus abuelos paternos, el héroe respondió que uno tenía el nombre de "José Morelos", y que de su abuela "no se acuerda cómo

⁵⁴ Ibarrola, *op. cit.*, p. 310.

⁵⁵ Alfonso Teja Zabre. *Vida de Morelos, nueva versión*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, p. 15.

⁵⁶ Rubio Mañé, *loc. cit.*

⁵⁷ *Vid.*, notas 44 y 45.

se llamaba".⁵⁸ Así por el estilo están sus contestaciones sobre sus abuelos maternos y sus propios hijos; en el caso de éstos, quizá por escrúpulo.

A tal grado que el doctor Antonio Tirado y Priego, promotor fiscal del Santo Oficio, emitió el siguiente veredicto:

Que si todos los cargos hasta aquí hechos, tuvieran toda su fuerza, aunque este reo hubiera sido antes de la rebelión de una vida sacerdotal y virtuosa, y su cuna hubiera sido de aquellas ilustres en que naturalmente se heredan los buenos sentimientos, se robustecen demasiado atendiendo a su baja extracción, pues, ni dice quienes eran Manuel Morelos y Juana Pavón, sus padres, ni acierta a dar el nombre de su abuela paterna, ni se puede afirmar en el de su abuela materna, y sus costumbres se indican bien en su ingenua confesión de que tiene dos hijos [teniendo más].⁵⁹

⁵⁸ Proceso de Inquisición contra Morelos, *loc. cit.*, p. 203.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 224, 232 y 253.



7. Morelos. Retrato anónimo en cera que se conserva en el Museo Nacional de Historia.

Todo hombre debe ser hu-
mano p^o naturaleza, p^o q^{ue}
en este orden no es mas
q^{ue} hombre (corrupcion)
como los demas, vanidad
en el orden de la fortuna,
y en el orden de la prou-
cia, aun le seria mejon
no verse elevado a
tanta dignidad.

Acapulco mis 19/14

Morelos

8. Facsímil de manuscrito de Morelos, 1814.

III. LOS HIJOS DEL CURA MORELOS

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Uno de los aspectos sin duda más controvertidos e interesantes en la genealogía de Morelos es su propia descendencia que, aunque sacrílega, fue declarada por el clero "incurso en las penas de infamia".

Aun cuando fue párroco ejemplar con inquebrantables convicciones religiosas, don José María fue un hombre sensual nacido para actuar, crear, mandar y dirigir. Fue un individuo que se distinguió por la sintonía o aptitud para vibrar con el medio humano, sin inhibiciones morales ni fisiológicas.

Siendo sacerdote, ciertamente no se comportó como un católico, pero es inconcuso que fue buen cristiano. Su concepto de la justicia social estaba más allá del dogma, de la verdad ligada a un sistema político y social en franca descomposición.

Estratega, legislador, estadista, Morelos fue un hombre de tremenda acción que forjó sus convicciones entre la oración y la realidad cruda que lo rodeó. Sus contrastes de crueldad y generosidad ponen de manifiesto que sus sentimientos se regían conforme a las circunstancias del momento.

Todo hombre —declara él mismo en 1814— debe ser humano por naturaleza [aludiendo quizá a sus inevitables debilidades], porque en este orden no es más que hombre, corrupción como los demás [como todos] : vanidad en el

orden de la fortuna y en el orden de la gracia; aún le sería mejor [agrega] no verse elevado a tanta dignidad.⁶⁰

Formado y moldeado en un medio hostil, Morelos no fue educado ni preparado para la virtud, entendiéndose ésta como acto de no pecar y ser hombre sin destino ni acción. Su firme afán de superación, su energía y su poder de resistencia, lo hicieron ingresar a la Iglesia como única salida para evadir las limitaciones en que se ahogaba su clase social.

Su abuelo materno fue "hijo natural" de una desconocida "mujer libre" y, el mismo, aunque profesor de letras, llevó una vida nada edificante.⁶¹ Su progenitor, Manuel Morelos, abandonó el hogar huyendo a San Luis Potosí, "oprimido —dicen las fuentes— por muchas persecuciones que se acarreó en fuerza de sus perversas costumbres".⁶² Su abuelo paterno, don Jerónimo, murió siendo "viudo" de una mujer que no sabemos si fue su concubina o estuvo finalmente casada con él.⁶³ Así por el estilo estuvo su "fantasmal" hermano mayor, Juan de Dios Nicolás, cuya vida a la deriva ocultó siempre misteriosamente a sus hijos desparramados en la provincia.⁶⁴

A un individuo así, en dichas circunstancias y con tales antecedentes, no se le puede exigir templanza sexual.

⁶⁰ Lemoine. *Morelos, su vida revolucionaria*, p. 465, documento 161. ⁰¹ Benítez, *op. cit.*, p. 27 y ss. *Vid.*, Ernesto Lemoine, *Morelos y la revolución*, pp. 23-25.

⁶¹ Ibarrola, *op. cit.*, p. 310.

⁶³ Rubio Mañé, *loc. cit.*, p. 383.

⁶⁴ *Vid.*, Benítez, *op. cit.*, p. 64, y Lemoine, *Morelos y la revolución*, p. 29.

Fue tan dura la vida de Morelos, tan breve su gloria y tantos los sufrimientos que enturbiaron su carrera heroica, que nadie puede ignorar lo que significaba a este gran hombre contener los impulsos de su virilidad, mezclados de voluptuosidad y remordimientos.

Ni Hidalgo ni Morelos ni Matamoros fueron los únicos curas que han tenido y tienen, en todos los tiempos, hijos fuera de matrimonio.

El celibato en México durante el virreinato, dice Lemoine :

acabó siendo sólo un *slogan* inscrito en los estatutos del Concilio de Trento; un requisito tan violado como el de la "pureza de sangre" o el de la "legitimidad" ... Los gobiernos diocesanos lo sabían, se hacían de la vista gorda y, salvo unas cuantas llamadas de atención que nunca llegaban a noticia del público, sólo se limitaban a recomendar a sus clérigos que fuesen discretos y no ostentaran sus "deslices". Así, el "sobrino del señor cura" llegó a convertirse en una presencia tan familiar y cotidiana como, digamos, la celebración anual del *Corpus*.⁶⁵

Aun cuando Morelos estimó el hábito y respetó a sus feligreses, no fue la excepción sino la regla de una generalizada costumbre entre los clérigos de su época.

Cuando le preguntó el tribunal de la Inquisición al héroe de qué edad eran los hijos que había declarado tener con los nombres de Juan Nepomuceno y José,⁶⁶ y si los hubo en matrimonio o fuera de él, respondió :

que el primero tiene trece años y el segundo uno, y ambos los tuvo fuera de matrimonio, porque no fue casado. Que el primero lo tuvo en Brígida Almonte, soltera, vecina de Cará-

⁶⁵ *Morelos y la revolución, qp. cit.*, p. 138.

⁶⁶ Proceso de Inquisición contra Morelos, *loc. cit.*, p. 204.

cuaro, difunta, y el segundo en Francisca Ortiz, que aún vive, que vive en Oaxaca, de estado soltera. Que por ahora no puede decir otra cosa, y lo hará en otra audiencia si se acuerda...⁶⁷

Y más adelante, al final, casi aplicándosele en este proceso los métodos que hoy conocemos como del "tercer grado", hubo de reconocer, acosado con un sadismo mezquino, "por escrúpulo, que sólo ha declarado dos hijos, teniendo tres, pues tiene una niña de edad de seis años, que se halla en Nocupétaro". Pero no menciona los nombres ni de la hija ni de la madre.⁶⁸

¿Habrán tenido más vástagos? A ciencia cierta no lo sabemos. El historiador Teja Zabre dice que: "Generalmente se tratan los amores de Morelos sin ahondar mucho, y realmente no hay manera de mencionarlos sin recurrir a falsificaciones impropias por la absoluta falta de datos."⁶⁹ Sin embargo, no escasean los escritores que, como Silverio O. Ruiz, sostienen que el insurgente tuvo siete hijos, a saber : I) Juan Nepomuceno y Eligio, tenidos en la señora Brígida Almonte, de Carácuaro ; II) José Vicente y José Francisco, tenidos en doña Francisca Ortiz, de Chilpancingo ; III) María, tenida en doña Juana Rodríguez, que según parece era nativa de Taxco y murió en Querétaro; IV) Luciano y Jesús María, tenidos en doña Manuela de Aponte, de Oaxaca.⁷⁰

Una periodista muy seria, María Luisa Ross, publicó, hace algunos años, datos de algunos documentos

⁶⁷ *Ibid.*, p. 207.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 232 y 262.

⁶⁶ *Op. cit.*, p. 31.

⁷⁰ *Cuadernos de apuntes históricos*, citado por Leopoldo Carranco Cardoso en "Mosaico histórico". *Memoria del Symposium Nacional de Historia sobre el Primer Congreso de Anáhuac*, México, Sociedad

que se encontraron en el Archivo del Museo Nacional de Historia, con el título de "secretos". Éstos se refieren a la existencia de otro hijo de Morelos con el nombre de José Victoriano. En ellos informa la madre, María Ramona Galván, que éste nació en Nocupétaro el 5 de septiembre de 1808. Y aunque dice esta señora que su hijo fue bautizado, no se asentó en los libros parroquiales "por cubrir su honor y engañar a los hombres".⁷¹

La señorita Ross supone que, con motivo de una denuncia que se hizo a las autoridades virreinales, en 1812, se dieron pasos en Guanajuato con el propósito de secuestrar a este niño y usarlo como rehén, para obligar a su padre a deponer las armas. Pese a las averiguaciones que se hicieron, su rapto resultó frustrado y desapareció misteriosamente hasta que unos documentos, fechados en 1833 y 1836, manifiestan nuevamente su existencia, informando que se hallaba en México, estudiando en un Colegio Seminario, pero con el apelativo Flores, mismo que ostentaba su protector.⁷²

A pesar de su aparente fuerza, no es posible admitir estos testimonios con absoluta certidumbre de veracidad porque, como lo ha indicado Teja Zabre, y lo ha indicado bien : "la elaboración de certificados para obtener pensiones o reclamar derechos hereditarios, ha sido por desgracia un negocio demasiado frecuen-

Mexicana de Geografía y Estadística. Sección de Historia, 1964, pp. 226-227. Cfr., del mismo autor, la edición publicada por sus hijos con el título : *El Siervo de la Nación y sus descendientes*. Morelia, Fimax Publicistas, 1984.

⁷¹ *Apud.*, Teja Zabre, *op. cit.*, pp. 31-33.

⁷² *Ibid.*

te, y la prueba de la paternidad tiene siempre un carácter problemático y delicado".⁷³

El propio Almonte (Juan Nepomuceno), en 1823, se dirigió a Iturbide para protestar contra las pretensiones de un individuo Morelos que, haciéndose pasar por hijo del insurgente, "andaba robando y engañando a muchas gentes de la Provincia de Puebla".⁷⁴

En todo caso, la personalidad de éste y otros presuntos descendientes, como los que menciona Héctor Almazán,⁷⁵ se desvanecen de tal manera que sólo pueden citarse a título de curiosidad, porque por sí mismos no dejaron una trascendental huella ni en la historia ni en la vida afectiva, y menos en la vida pública, del gran insurgente.

Resumiendo: el único hijo significativo para Morelos fue Juan Nepomuceno, y sus romances más destacados fueron los que protagonizó con Brígida Almonte y María Francisca Ortiz, esta última, por su belleza, llamada la "Orquídea del Sur".

De la primera hubo un hijo más, se dice, que ocasionó la muerte de ella al darlo a luz en fecha que se desconoce. De la segunda sabemos que falleció en Tepecoacuilco, el 14 de abril de 1819,⁷⁶ y que está enterrada en dicha población, en el convento de San Agustín.⁷⁷

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.* Bien vale la pena recordar aquí las pretensiones mezquinas del hermano mayor de Morelos, Juan de Dios Nicolás, que después de 1821 hizo también valer su parentesco para sacar ventajas burocráticas. *Vid.*, Lemoine, *Morelos y la revolución*, p. 29, nota 27.

⁷⁵ "Descendientes [de Morelos]". *México en la Cultura*, Suplemento de *Novedades*, México, 3^a ép., 862, 26 septiembre 1965, pp. 1 y 4.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 1.

⁷⁷ Silverio O. Ruiz, *loc. cit.*, p. 235.



9. *Almonte joven*. Óleo anónimo.
Colección particular.



10. *Almonte a los 51 años de edad.* Óleo de Ortega, 1854.
Colección Museo Nacional de Historia.

IV. JUAN NEPOMUCENO ALMONTE Y SUS DESCENDIENTES

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



Sentimentalmente, el único hijo que afectó a Morelos, sin duda, fue su "adivino", "Pamuceno", Juan Nepomuceno Almonte, por el que siempre mostró el héroe una excepcional predilección.

Nació en Carácuaro, el 15 de mayo de 1803, y murió en París el 21 de marzo de 1869.⁷⁸ Sus restos reposan actualmente en el cementerio del Père-Lachaise.

Desde muy pequeño, el "rapazuelo" Almonte, luego que murió su madre, ocupó un lugar destacado en el corazón del célebre insurgente.

A los diez años de edad, el generalísimo —rayando en la exageración—, lo hizo brigadier de su ejército," y en 1812, a los nueve, tuvo una actuación destacada en el sitio de Cuautla, en donde como capitán integró una compañía infantil llamada "de los Emulantes".⁸⁰

Mandado a estudiar por su padre en 1815 a los Estados Unidos de Norteamérica, fue encomendado al

⁷⁸ Vicente de P. Andrade, "Don Juan Nepomuceno Almonte". *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. México, 5^a ép., II, 1907, p. 128 y anteriores.

⁷⁹ Ernesto Lemoine Villicaña, "Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana". *Boletín del Archivo General de la Nación*. México, 2a serie, IV, núm. 3, julio-septiembre 1963, p. 532.

⁹⁹ Teja Zabre, *op. cit.*, pp. 100-101. *Vid. idem* al respecto a Jorge Gurría Lacroix. "Narciso Mendoza y Juan N. Almonte en el sitio de Cuauhtla". *Estudios de historia moderna contemporánea de México*. México, VII. 1979, pp. 51-57.

cuidado del licenciado José Manuel Herrera, quien fue enviado al vecino país en misión diplomática.⁸¹

Consumada nuestra Independencia, Almonte volvió a México, donde fue reconocido en 1823 como teniente coronel, y formó parte de la delegación diplomática mexicana en Londres, encabezada por Michelena. Más tarde, por primera vez figura en el escenario político como diputado al Congreso General por el estado de Michoacán, en 1828.

Comisionado a la Secretaría de la Legación Extraordinaria de la República para estar en contacto diplomático en 1831 con Perú, Bolivia, Chile, Buenos Aires y Brasil, en 1834 hizo un informe agudo, extenso y acertado de la situación que prevalecía en Texas en aquella época.⁸² En él, Almonte muestra sus grandes dotes de conocimiento geográfico, político, económico y social de aquella provincia, y advierte sobre el peligro inminente de los Estados Unidos en aquel territorio. Más tarde, al lado del general Santa Anna, participó en la campaña militar contra las huestes al mando de Samuel Houston, cayendo prisionero, en compañía de su jefe, en la batalla de San Jacinto.

Ministro de Guerra y Marina en 1839, y plenipotenciario en Washington de 1841 a 1845, su postura fue enérgica a favor de México, en el delicado asunto intervencionista del vecino país del norte en Texas. Posteriormente, en la guerra del 47 contra el ejército

⁸¹ Proceso de Inquisición contra Morelos, *loc. cit.*, pp. 209, 228, 260.

⁸² *Vid.*, Celia Gutiérrez Ibarra. *Cómo México perdió. Texas. Análisis y transcripción del Informe secreto (1834)*, de Juan Nepomuceno Almonte. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. (Fuentes).

invasor estadounidense en nuestro territorio, su actuación fue destacada.

Inteligente y cultivado —dominó con gran soltura el inglés y el francés y perteneció a varias corporaciones científicas, nacionales y extranjeras—, escribió, entre otros libros, una *Guía de forasteros*, un *Catecismo de geografía universal*, *Noticias estadísticas sobre Tejas*, y una *Galería histórica y crítica del siglo XIX*, en francés.

Sin embargo, su aspiración política sin límites lo llevó a la intriga y al resentimiento contra los generales Paredes y Herrera. Caído en desgracia por esto, se ligó con Juárez y otros liberales progresistas, tomando partido contra Santa Anna.

Después de la derrota de su candidatura a la Presidencia de la República contra el general Arista, se retiró, frustrado, a la vida privada en 1850, hasta que Comonfort lo llamó, confiriéndole el cargo de representante ante la Gran Bretaña en 1856, y sucesivamente en Austria, Francia y España.

Otros cargos ocupó Almonte, pero ninguno tan infausto como el que le encomendó el gobierno conservador del general Félix María Zuloaga, para que concertara en París el oneroso tratado Mont-Almonte (27 septiembre 1859), repudiado por Juárez, quien lo declaró ante el Congreso de México "Traidor a la Patria".

Quién le iba a decir al gran Morelos que su hijo, por azares del destino, sería finalmente partidario de establecer en México un gobierno monárquico, con

un príncipe europeo que rigiera nuestro destino, y uno de los instigadores prominentes de la expedición invasora franco-inglesa y española.

Aprovechando las circunstancias anómalas de su patria, se unió a los intervencionistas franceses y combatió, con la complacencia de éstos, a las tropas mexicanas, siendo "general en jefe de los ejércitos expedicionarios y presidente interino de la República", con las funciones de regente del imperio mexicano.

A pesar de sus servicios con Maximiliano, con quien ocupó los cargos de lugarteniente y gran mariscal, ministro de Estado, gran canciller de la corte y plenipotenciario ante Napoleón III, la opinión que tenía de él este príncipe es adversa: "El carácter de Almonte —dice— es frío, avaro y vengativo."⁸³

Dramático y perturbador ocaso en la vida pública y privada de un individuo tan atormentado, como muchos otros de su época, a quien, no obstante el esmerado amor que le prodigó el padre y su brillante talento, los estragos morales que padeció su *psique*, por ser hijo bastardo de un gran hombre, como ciudadano inseguro de una nación que se debatía angustiada por definir su ser, se hicieron patentes en su actitud ambigua, petulante, ambiciosa y acomplejada.

Con una frustración enfermiza, pues quizá no perdonó nunca al padre que lo dejara huérfano de apellido, su origen "espurio" y su ascenso vertiginoso desde niño a la sombra protectora del héroe del sur, desarrollaron en él, a la postre, tal rencor, que indepen-

⁸³ *El libro secreto de Maximiliano*. Pról, de José María Luján. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental, 1), p. 12.

dientemente de privarnos de los despojos de su progenitor, quienes declararon en su nombre —parece que murió intestado— " cuando fue enterrado en París, lo identificaron como "hijo de José María Almonte y de Brígida González".⁸⁵

¿Sería capaz él, en los últimos instantes de su existencia, de negar la verdadera identidad de sus padres? No lo sabemos. Lo cierto es que no disponemos de ningún testimonio suyo que demuestre lo contrario.

Almonte casó, según Ibarrola (sin precisar lugar y fecha de este acontecimiento), con "doña Dolores Alzugaray y Quesada ... oriunda de Córdoba, Veracruz, e hija legítima de don Juan Moisés Alzugaray y de doña María Terán", con quien procreó tres hijos, a saber : el coronel Joaquín Almonte Alzugaray, Francisco y Guadalupe de los mismos apellidos.⁸⁶

Sin embargo, en el Archivo Parroquial de San Miguel Arcángel, de la ciudad de México, se asienta' lacónicamente, en el libro becerro de *Matrimonios*, marcado con el número 18, partida 16, foja 98, que el entonces "General y Ministro de Guerra y Marina, Juan Nepomuceno Almonte" casó con "María Dolores Quesada", el 1 de marzo de 1840.

Tanto la partida parroquial de este casorio como su correspondiente información matrimonial (15 febrero 1840), asientan que dichos contrayentes lograron su objetivo mediante la "dispensa nupcial" que les

⁸⁴ A pesar de la información que me confirió don Ernesto Lemoine en 1981, asegurando que Almonte dejó testamento, este documento no aparece y hay quienes afirman que nunca se hizo. *Vid.*, Luis Reed Torres y José Manuel Villalpando César, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁸⁶ Ibarrola, *op. cit.*, p. 311.

otorgó el arzobispo de México, Manuel Posada, "teniendo por suficientes las causas que se alegan y otras que en nos reservamos". No se asienta, por lo tanto, de quiénes eran hijos ni de dónde eran originarios y en qué fecha nacieron los contrayentes, y sólo se menciona que éstos eran "vecinos de la ciudad de México". Fueron sus padrinos "el Exmo. señor don Juan de Dios Cañedo, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, y la señora doña María Guadalupe Almonte"; testigos : "el Br. don Francisco Jiménez de Velasco y don Juan Mejía", y el párroco que los casó, "el Dr. don José María Aguirre". La boda se llevó a efecto en el mencionado templo, "a horas que serían como las ocho de la mañana", en "la capilla de Nuestra Señora del Pilar".

De los dos primeros hijos de este matrimonio, citados por Ibarrola, ignoramos si hubo descendencia; pero lo que sí sabemos es que la última, llamada Guadalupe, fue dama de honor y comadre de la emperatriz Carlota,⁸⁷ casada con el general Domingo Herrán, con quien hubo dos hijas : Juana y Clotilde, respectivamente, sin sucesión.

Esta última, asimismo titulada "Condesa de Almonte", según esquela que publicó un diario capitalino, "nació en la ciudad de París, Francia, y murió en la ciudad de México a los 92 años de edad", el 6 de diciembre' de 1958, "sobreviviéndole tan sólo unas primas".⁸⁸

⁸⁷ Andrade, *loe. cit.*

⁸⁸ "La condesa de Almonte fue inhumada en el francés". *Excélsior*, México, 7 diciembre 1958, p. 17 b.



12. *Dolores Quesada de Almonte*, fotografía.
Colección Musco Nacional de Historia.



11. *Almonte en 1865, fotografía.*
Colección de José Ignacio Conde.



13. *Guadalupe Almonte de Herrán*, nieta de Morelos, fotografía.
Colección de José Ignacio Conde.



14. *General Domingo Herrán*, fotografía.
Colección de José Ignacio Conde.

Una información publicada por Héctor Almazán, en 1965,⁸⁹ dice que estas hermanas, Juana y Clotilde, terminaron sus días muy mal económicamente, lo que las llevó a vender muchas de sus pertenencias, entre ellas, un estupendo retrato al óleo de su abuelo materno cuando era joven, sin firma, que Augusto Vallejo atribuye al pintor catalán Carlo de Paris, cuando estuvo en México en 1828, y Gonzalo Obregón a Eduardo Pingret, famoso retratista francés,⁹⁰ que hoy posee impecable, en su colección particular, la familia Aspe.

Lo cierto es que, ante esa situación de penurias por la que atravesaron las hermanas Herrán Almonte, don Diego Redo, último gobernador del estado de Sinaloa en las postrimerías del porfirismo, se hizo cargo de ellas y acordó otorgarles determinada cantidad mensual para su subsistencia.

Tal es el penoso epílogo de estos descendientes del cura aquel que, como "Siervo de la Nación", tuvo la grandeza y el carácter de imponer a sus inevitables debilidades como hombre, su fuerza avasalladora como líder y como patriota.

El mestizaje del mexicano no es un fenómeno puramente biológico ; es también social y cultural; por ello, don Ernesto Lemoine, a quien hoy recordamos por sus enseñanzas, su rigor y su pensamiento —cuyas simien-

⁸⁹ *Loc. cit.*, *vid.* nota 75, p. 4.

⁹⁰ "Reseña del retrato mexicano". *Artes de México*. México, año XVII, núm. 132, 1970, p. 31, lámina 18. Otro retrato al óleo de Almonte, a los 51 años de edad, firmado por "Ortega" en 1854, puede verse en el *Catálogo del retrato del siglo XIX en el Museo Nacional de Historia*, realizado por Esther Acevedo de Iturriaga. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 28, lámina 9.

tes trascenderán en el tiempo—, expresaba a propósito de Morelos que: "fundido en el crisol de más de dos siglos de amalgama, fue un producto nuevo, tan similar como distinto al mexicano actual, ya realidad tangible a mediados del siglo XVIII ... Sangres y *psiques* —española, indígena, negra—, de muy desigual textura, se funden", dice Lemoine, "bajo la atmósfera de una circunstancia social 'criolla', y dieron, como uno de sus frutos más logrados, la singular figura de ese mexicano —fuera de serie— que haría historia con el nombre de José María Morelos y Pavón".

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



FUENTES CONSULTADAS

CENTROS DOCUMENTALES'

- AIPG _____ Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, Jal.: *Protocolos*.
- ASCG _____ Archivo del Sagrario de la Catedral de Guadalajara, Jal.: *Bautismos; Casamientos*.
- ASCM _____ Archivo del Sagrario de la Catedral de Morelia: *Bautismos; Matrimonios; Defunciones*.
- ASCQ _____ Archivo del Sagrario de la Catedral de Querétaro: *Bautismos; Matrimonios; Defunciones*.
- AGNM _____ Archivo General de la Nación, México: *Provincias internas; Subdelegados*.
- AHMM _____ Archivo Histórico Municipal de Morelia: *Protocolos; Justicia*. APSMA
_____ Archivo Parroquial de San Miguel Arcángel, México, D.F.: *Matrimonios*.
- APY Archivo Parroquial de Yuriria, Gto.: *Bautismos; Casamientos; Defunciones*.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA:

- ALAMÁN, Lucas, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 v., México, J. M. Lara, 1849-1852.

- ALMAZÁN, Héctor, "Descendientes [de Morelos]". *México en la Cultura de Novedades*, México, 3¹ ép., núm. 862, 26 septiembre 1965, pp. 1 y 4.
- ANDRADE, Vicente de P., "Don Juan Nepomuceno Almonte", *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, 5^a ép., II, 1907.
- ANZÚRES, Rafael, *Los héroes de la Independencia. Colección de biografías de los principales héroes de la Independencia de México*, Tlaxcala, Of. Tip. del Gobierno, 1909. xx+282 pp.
- Archivo Histórico Municipal de Morelia. Índice Fondo Colonial, siglos XVI y XVII*, Morelia, H. Ayuntamiento, 1989, 181 pp.
- ARRANGOIZ Y BERZÁBAL, Francisco de Paula de, *Méjico desde 1808 hasta 1867...*, 4 v., Madrid, A. Pérez Dubrull, 1871-1872.
- ARREGUÍN, Enrique, *A Morelos; importantes revelaciones históricas ...*, Morelia, Talleres de la Escuela Industrial Militar, 1913, 102+32, pp. Ils.
- ARRIAGA, Antonio, *Morelos; documentos compilados, anotados y precedidos de una introducción*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1965, 162 pp. (Biblioteca Michoacana, 5).
- ARRÓNIZ, Marcos, *Manual de biografía mejicana, o galería de hombres célebres de Méjico*, París, Librería de Rosa Bouret y Cía., 1857, 317 pp. (Enciclopedia Popular Mejicana).
- Autógrafos de Morelos*, México, Secretaría de Gobernación. Archivo General de la Nación, 1918, 98 pp.
- BASANTA DE LA RIVA, Alfredo, *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de hijosdalgo; catálogo de todos los pleitos, expedientes y probanzas, formado directamente de los documentos*, 2 v., ed., Pról. de Francisco Mendizábal, Madrid, Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica, 1955-1956.
- BENÍTEZ, José R., *Morelos, su casta y su casa en Valladolid (Morelia)*, Guadalajara, Jal., "Gráfica", 1947, 142 pp. Ils.
- BERISTÁIN DE SOUZA, José Mariano, *Biblioteca hispano americana septentrional...*, 3 v., México, Oficina de Alexandro Valdés, 1816-1821.

- BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución Mexicana...*, 5 v., México, Mariano Lara, 1843-1846.
- , *Tres estudios sobre don José María Morelos y Pavón. (Edición facsimilar)*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. Introducción de Antonio Martínez Báez, México, Biblioteca Nacional. Instituto Bibliográfico Mexicano, 1963, 121 pp., IIs.
- CADENAS Y VICENT, Vicente de, *Repertorio de blasones de la comunidad hispánica*, Madrid, Hidalguía, 1966.
- "La condesa de Almonte fue inhumada en el francés". *Excelsior*, México, 7 diciembre 1958, p. 17 b.
- CHÁVEZ, Ezequiel A., *Morelos*, 2¹ ed., México, Jus, 1965, 222 pp. (México Heroico).
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 3¹ ed., corregida y aumentada con un apéndice, 2 v., México, Porrúa, 1971.
- DROMUNDO, Baltasar, *José María Morelos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 128 pp., IIs. (Tezontle).
- ESPERÓN, Víctor, *Morelos; estudio biográfico*, 2¹ ed., México, Orión, 1959, 305 pp.
- GARCÍA, Genaro, *Documentos históricos mexicanos. Obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México*, 7 v., México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910, IIs.
- GUEDEA, Virginia, *José María Morelos y Pavón; cronología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981, 235 pp. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 13).
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Repartimientos de indios en Nueva Galicia*. Advertencia de Silvio Zavala, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia [1977], 237 pp. (Serie Científica Museo Nacional de Historia, 1).
- GONZÁLEZ-POLO, Ignacio, "Catálogo de libros de genealogía y heráldica en las bibliotecas públicas de la ciudad de México." *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*. México, UNAM, IIB, núm. 12, enero-diciembre 1975, pp. 227-295.

- _____. *La estirpe y el linaje de José María Morelos* [primera versión], Pról. de Ernesto Lemoine, México, Centro de Estudios de Historia de México Condumex, 1981, 52 pp., IIs. (Serie Conferencias, 3).
- GURRÍA LACROIX, Jorge, "Narciso Mendoza y Juan N. Almonte en el sitio de Cuauhtla." *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México, VII, 1979, pp. 43-59.
- GUTIÉRREZ IBARRA, Celia, *Cómo México perdió Texas. Análisis y transcripción del Informe secreto (1834), de Juan Nepomuceno Almonte*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. (Fuentes).
- HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, Juan E., *Colección de documentos para la historia de la guerra de la Independencia de México, de 1808 a 1821*, 6 v., México, José M. Sandoval, 1877-1882. (Biblioteca de "El Sistema Postal de la República Mexicana").
- IBARROLA ARRIAGA, Gabriel, *Familias y casas de la vieja Valladolid*, Pról. de José Bravo Ugarte, Morelia, Fimax Publicistas, 1969, 562 pp., IIs.
- LEMOINE VILLICAGA, Ernesto, *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de su época*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965,, 715 pp. (Publicaciones de la Coordinación de Humanidades).
- , *Morelos y la revolución de 1810*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1979, 458 pp., IIs.
- _____, "Zitácuaro, Chilpancingo y Apatzingán. Tres grandes momentos de la insurgencia mexicana". *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 2ª serie, iv, núm. 3, julio-septiembre 1963, pp. 385-707.
- El libro secreto de Maximiliano*, Pról. de José María Luján, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963, 126 pp. (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental, 1).
- MIQUEL Y VERGÉS, José María, *Diccionario de insurgentes*, México, Porrúa, 1969, x+263 pp.
- MORA, José María Luis, *Méjico y sus revoluciones*, 3 v., París, Librería de Rosa, 1836.
- Morelos, antología documental*. Introducción, selección y notas de Carlos Herrejón, México, Secretaría de Educación Pública, 1985, 178 pp. (Sep Cultura. Cien de México).

- Morelos; documentos inéditos y poco conocidos*, 3 v., Nota introductoria de José Juan Puig Casauranc, México, Secretaría de Educación Pública, 1927. (Colección de Documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, I-III).
- Morelos, vida preinsurgente y lecturas*. Estudio introductorio y compilación de Carlos Herrejón Peredo. [Guadalajara, Jal.] El Colegio de Michoacán, 1984, 258 pp. (Biblioteca José María Morelos, 1).
- "Morelos y Pabón, D. José María", en *Apéndice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía*, México, J. M. Andrade y F. Escalante, 1856, t. II, pp. 893-928.
- MUÑOZ ALTEA, Fernando, "Morelos", *Excélsior*, México, 1 marzo 1978, p. 5 b.
- El obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Nota preliminar de Ramón López Lara, Morelia, Fimax Publicistas, 1973, 243 pp. Mapa. (Estudios michoacanos, III).
- REED TORRES, Luis y VILLALPANDO CÉSAR, José Manuel, *Los restos de don José María Morelos y Pavón: itinerario de una búsqueda que aún no termina*, México, Espejo de Obsidiana Ediciones, 1993, 31 p.
- RIVA PALACIO, Vicente, *et al.*, *México a través de los siglos*. 5 v., México, Ballescá, 1887-1889.
- RUBIO MAÑÉ, J. Ignacio, "Los padres de José María Morelos." *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 2ª serie, núm. 3, julio-septiembre 1963, pp. 381-384.
- RUIZ, Silverio O., *Cuadernos de apuntes históricos*, en Leopoldo Carranco Cardoso. "Mosaico histórico." *Memoria del Symposium Nacional de Historia sobre el Primer Congreso de Anáhuac*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Sección de Historia, 1964.
- "El señor fiscal de este Santo Oficio contra José María Morelos, cura de Carácuaro, cabecilla de la insurrección, capitán general de insurgentes." *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, XXIX, núm. 2, abril-junio 1958, pp. 211-232.
- El Siervo de la Nación y sus descendientes: epopeya de Morelos, documentos, datos biográficos*. Leopoldo Carranco Cardoso, comp., Morelia, Fimax Publicistas, 1984, 214 [22] pp., IIs.

- SIERRA, Carlos J., *Inmortalidad de Morelos*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1965, 393 pp., Ils.
- TEJA ZABRE, Alfonso, *Morelos, caudillo de la Independencia mexicana*. Ed. facs. de la de 1934. Presentación de Mario Colín. [México] Patrimonio Cultural y Artístico del Estado de México, 1979. xv+266 pp. (Serie Chimalpáin de Divulgación Histórica).
- _____, *Vida de Morelos, nueva versión*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959, 314 pp. Ils. (Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie, 48).
- TIMMONS, Wilbert H., *Morelos, sacerdote, soldado, estadista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 187 pp., Ils. (Sección de Obras de Historia).
- TORRE VILLAR, Ernesto de la, *La constitución de Apatzingán y los creadores del Estado mexicano*, 2ª ed. con un apéndice, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1978, 457 pp., Ils. (Serie Documental, 5).
- VELASCO Y MENDOZA, Luis, *Historia de la ciudad de Celaya*, 4 v., México, Imp. "Manuel León Sánchez, 1947-1949, Ils., Mapas.
- VERA, Melchor, *Guatzindeo (Salvatierra); apuntes para una historia local, civil y religiosa*. [México, Moderna] 1939, 186 pp.
- VILLASEÑOR Y VILLASEÑOR, Alejandro, *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia*, 2 v., México, "El Tiempo" de Victoriano Agüeros, 1910.
- VIZCARRA DE JIMÉNEZ, Eugenia Irma y JIMÉNEZ Y VIZCARRA, Miguel Claudio, *Noticias biográficas contenidas en las partidas de entierro de los libros segundo, tercero y cuarto de defunciones del Archivo del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, 1634-1667*, Guadalajara, Jal., Sociedad de Historia, Genealogía y Heráldica de Jalisco, A.C., 1981, 96 pp.
- ZÁPATE, Julio, *La guerra de Independencia*, en *México a través de los siglos...*, 5 v., México, Ballescá, 1887-1889, t. III.
- ZAVALA, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830*, 2 v., México, Imp. a cargo de Manuel N. de la Vega, 1845.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	19
I. Algunos aspectos preliminares	• 25
II. Los orígenes de Morelos	• 33
III. Los hijos del cura Morelos	• 51
IV. Juan Nepomuceno Almonte y sus descendientes	• 59
Fuentes consultadas	67
Bibliohemerografía	67



La estirpe y el linaje de José María Morelos, editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en la Imprenta Universitaria el mes de marzo de 1997. Su composición se hizo en tipo Old Style, 12:14, 10 :11 y 8:9 puntos. La edición consta de 500 ejemplares en papel Couché mate paloma de 49.5 Kg.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas
La reprografía de este material no implica la transmisión
o el disfrute del derecho autoral de la obra.



ISBN 968-36-5549-1



9 789683 655493

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRÁFICAS
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Instituto de Investigaciones Bibliográficas, todos los derechos reservados 2010.
Queda prohibida la utilización, reproducción, comunicación o cualquier
uso distinto al permitido de este documento. El Instituto de Investigaciones
Bibliográficas no otorga ningún derecho, autorización o licencia, en relación
con la propiedad intelectual de la obra.